

RECOGIENDO OPINIONES

Por la Asamblea provincial

Desde luego me parece bien. Allá iremos á meter bulto ya que no á salvar al país. No podía excusarme. Yo creo que cuando uno dice tengo estas ideas ó esta política me es simpática, debe sin reservas ofrecerse á ellas prestándoles sus energías morales ó materiales.

T. Lucas García.

Alguien me ha tachado de pesimista. Mal me conocen. Es que soy algo observador. Sin embargo, la idea de celebrar la Asamblea me parece excelente y á ella iré gustoso y esperanzado.

Luis Chaves.

Creo que es conveniente la Asamblea. De este modo se dará carácter provincial al partido y se convendrán los medios de propaganda y defensa. Si el ambiente es propicio, bueno será establecer un nexo que unifique las fuerzas y pueda intensificar la acción. Aunque no se acordara, siempre quedaría grabado en los concurrentes la común aspiración de los reunidos que se traduciría en la fraternidad y mutuo auxilio para la causa.

Antonio Gallego.

Todo lo que sea movimiento, es vida y es fuerza. La Asamblea es conveniente; y no digo que necesaria porque no soy partidario de los apremios.

José M. Guillén.

Me parece indispensable. Pero huid de los antagonismos. Acordáos de que las cosas más grandes son pequeñas cuando se las contempla desde la excelsa cumbre del ideal.

Rafael Chaparro.

La Asamblea es necesaria. ¿Por qué? Permittedme que os lo diga—aunque parezca paradoja—glosando una frase de cierto hombre público, en cuya escuela no comulgo, pero á quien no dudo en llamar ilustre. La Asamblea es necesaria porque «la lucha quiere decir victoria; á veces la derrota; pero siempre implica la conquista de un poco de justicia social, de un poco de bienestar, de una mejora.»

Lope Cardona.

Soy joven, se trata de luchar. ¿Cómo no estar conforme con que se celebre la Asamblea?

Aurelio V. Reyes.

Plausible me parece lo de celebrar la Asamblea y á ella asistiré gustoso. Yo iré siempre con mis correligionarios allí donde observe altruismo, desinterés, abnegación; donde no haya ideas mezquinas que puedan envolver un fin contrario al deseo de la mayoría de los republicanos; donde no exista el fulanismo que tanto distingue á los mediocres. Desde luego acepto, coopero y laboraré por cuanto se acuerde, pues preciándome de centinela avanzado en el radicalismo, creo precisa una labor intensa, mancomunada y tenaz.

Martin Jaraíz.

La Asamblea es indispensable. A ella iré con mucho gusto, dispuesto á laborar con todo mi esfuerzo.

Pablo López.

Sin unión no puede haber nada. La Asamblea puede hacer factible la unión de los republicanos de nuestra provincia; luego la Asamblea es urgente y necesaria.

Saturnino Fernández.

Creo que habéis hecho labor de muchos años en la sesión que se tomó el acuerdo de celebrar la Asamblea.

Pablo Nougués.

Luchando, todo se consigue. Si lo que váis á acordar con la Asamblea es un plan de batalla, ya habéis logrado un poco. Hay propósitos que suponen un triunfo.

Francisco Cordero.

La cosa es avanzar. La Asamblea es un paso, y algo es algo.

Agustín Collado.

Si la propuse, ¿cómo no considerarla precisa? Lo peor que pudiera ocurrir es que no llegáramos á un acuerdo unánime, en cuyo caso quedaríamos en el mismo lugar en que estábamos, siempre un poco mejor. Pero esto no sucederá; porque la buena voluntad de todos va tomando parte y siempre se impone la razón.

José Fernández.

Celebro y aplaudo la reunión de la Asamblea y espero que, á la vez que para trabajar en bien del partido republicano de nuestra provincia, acuerde no reconocer jefaturas que siempre fueron nocivas á la causa de la República.

E. M.

Grande entusiasmo nos ha producido la noticia de la celebración de la Asamblea y á ella iremos gustosísimos. Con nosotros se cuenta incondicionalmente para laborar por la idea republicana y por la patria chica.

Fabián Martín.

Mirando á Portugal

¿Se conspira en Alcántara?

Nuestro querido amigo y correligionario D. Justo Ladrón de Guevara, concejal republicano del Ayuntamiento de Alcántara, nos comunica lo siguiente:

«Alcántara 25-7-911.

Señor director de ERA NUEVA.

Cáceres.

Parece que se trama una conspiración por esta parte de la frontera, á juzgar por los movimientos observados. Precedentes de Cáceres llegaron á esta villa dos emigrados portugueses, los cuales habían venido en automóvil hasta Brozas, desde cuyo punto hubieron de trasladarse en coche á ésta por haber sufrido averías el automóvil; y después de conferenciar con el jefe de los conservadores de esta villa, se trasladaron á la dehesa denominada «Benavente», sita en el término municipal de Zarza la Mayor, en cuya dehesa han tenido conferencias con varios portugueses que á ella arribaron con gran sigilo. Se sabe de un modo evidente que dos de los portugueses aludidos son sobrinos del inmoral Joao Franco.

Con fecha de ayer comuniqué estas noticias al gobernador de Castell Branco, y no necesito decirle que los republicanos de estos contornos estamos á la expectativa de cuanto pudiera ocurrir y no perdonaremos medios para estorbar los manejos tenebrosos de cuantos intenten atentar contra la paz de esa floreciente República.

De cuanto ocurra y sepa le daré cuenta detallada para su publicación en nuestro periódico.

L. DE GUEVARA.

No nos extraña. Pero todo es en balde: las sombras de la noche no pueden vencer la luz del sol. En vano la araña siniestra del oscurantismo pretende ensombrecer el foco luminoso de la joven República portuguesa: se abrasará en el ardiente circuito y caerá convertida en vil escoria: lo que es y lo que fué.

Ya se puso el sol de aquella dinastía. Cayeron los Branganzas y toda su caterva, aplastados por el propio peso de sus inmundicias y de sus latrocinios. Un sol nuevo se destaca en el cénit de la Lusitania gloriosa; bendito sol que surge radiante y majestático, ante los ojos del mundo entero que le contempla con asombro.

La raza noble que supo romper tan gallardamente el yugo torpe de los despotismos, no puede volver á unirse al carro de ningún rey. Estamos tranquilos, pero estemos en guardia.

La delación es noble y es santa cuando con ella se consigue la paz de un pueblo que no quiere someterse á otras tiranías que las de la razón.

DE CAZA

Para el señor gobernador civil

Parecía lo más natural y lógico en esos señores que se han constituido en sociedad con el fin de reservarse el derecho de caza en los terrenos—propiedad de diversos dueños—que integran «La Zafrilla» llamada del Casar, que, al ser apercebidos de que esas heredades no reúnen las condiciones que la ley exige al efecto, hubiesen desistido de sus propósitos absorbentes; pero no es así.

Lejos de reconocer ingenua y noblemente el error padecido, cual hace todo cerebro exento de alucinaciones y de fantásticos poderíos, se los ve más decididos y altivos, pero con esa decisión y esa altivez que engendra siempre el maldito y mal disimulado despecho.

—¡No hay ley, Cortes, rey ni Roque que pueda privar á los dueños de terrenos del derecho que tienen á impedir que en ellos penetren para cazar, los que no obtengan su previo consentimiento!—arguyen unos.

—¡Todo el que sea sorprendido cazando en «La Zafrilla»—parlan otros—será denunciado ante el Juzgado correspondiente, que es el del Casar, donde hay ahora un juez que no se le pasan «ni las ratas»!

—Fulano no ha dicho nada nuevo en ERA NUEVA; eso que argumenta lo conocíamos todos; pero si él cree encontrarse con derecho, que vaya á cazar á «La Zafrilla» y verá lo que le pasa—exclama otro.

Sigan, sigan haciendo cábalas y vertiendo bravatas esos caballeros; continúen haciendo el «coco» si creen que se trata de juegos infantiles; pero tengan la completa seguridad, de que los aficionados que disienten de la opinión de ellos, andando el tiempo, les irán demostrando cumplidamente su sinrazón... Mas dejemos por ahora lo concerniente al derecho y vamos á lo que es objeto principal de este escrito.

Hace no muchos días, uno de los señores asociados, discutiendo conmigo sobre el particular, y como si revelara algo que muy bien pueda entrar en los planes secretos é imaginados por la mentada Sociedad para lograr su intento, me decía en estos ó parecidos términos:

—Es preciso desengañarse, amigo mío, de que la realidad se impone. Cuando los aficionados vean que la Guardia civil recoge las escopetas y pone la denuncia á los que traten de cazar en los terrenos de «La Zafrilla» sin el correspondiente permiso,—lo que basta por el momento para quitarles, con razón ó sin ella, la diversión del día—es seguro que cambiarán de opinión y marcharán á otros

las cabras, ramoneando y sin prisa, bajaban hasta el río, y ya en la orilla, tendidas las colas y el hocico pegado al agua, con gran sosiego poníanse á beber, la Dionisia, para darles tiempo, hubo de sentarse en una grande y lustrosa pizarra, al pie mismamente de la vieja choza donde el mozo dejara sus ropas...

Celipín, á quien se le iba poniendo carne de gallina, experimentó viva contrariedad. Ya no chapileteaba sonriendo al contemplar las roangas del agua. No sabía qué hacer, ni cómo salir del apuro. Pero era algo leído, y de pronto, acordándose de la poesía de Galán, comenzó á toser y á dar grandes estornudos... ¡Que si quieres! La Dionisia, igual que la Blasa, seguía «pegá como una lapa»...

El caso, sin embargo, era muy distinto. Todo el mundo sabía que el hijo del tío Donaire se estaba muriendo por los pedazos de la hija del tío Madruga, y que ella, contra la creencia general, habíase negado rotundamente á las pretensiones del joven. Y no porque éste fuera pobre, ni feo, ni vicioso. Celipin no tenía más falta que la falta de estatura; por lo mismo libróse de quintas y sorteos, y era delgado, menudo, parecía realmente un muchacho. Por lo demás, pertenecía á esa clase de labradores acomodados que siembran en tierra propia, y siempre tuvo fama de trabajador y de duro, como lo probara hombreándose con los de más redaños. Nadie ganóle á cargar grano en la era, y pocos llegaban á la raya que él hiciera con la palanca.

Pero la Dionisia, como casi todas las mujeres, tenía la ilusión de los buenos mozos, y no quiso dar oídos á los requerimientos de Celipín, á pesar de que el tío Madruga, cacique y alcalde perpetuo del pueblo, viendo que se trataba de un buen partido para su hija, asegurase que el toque del hombre no está en la estatura «corporal», ni mucho menos. Nada. Ella se mantuvo en sus trece. Ella no se casaba con un ratón.

La tarde se iba, y la bella pastora; con la vista fija en el horizonte, no parecía tener la menor prisa; Celipin, que sentía un frío estremecedor, carraspeó, volvió á toser, púsose á silbar, imitando el canto de ciertas aves. Con desesperación, casi con terror, vió que ella permanecía inmóvil.

El sol, á ras de los montes, mandaba oblicuamente sus rayos desfallecidos, que ponían en las aguas reflejos sangrientos; cuarrearon las ranas en la ribera, mil insectos zumbaban en torno á los juncales, y más cerca, sobre el césped, un grillo real, enarcao, y haciendo vibrar las alas sonoras, dejó oír su chirrido áspero, incesante, monótono.

Celipin, aterido, tiritando, temblando de pies á cabeza, gritó lo más alto que pudo:

—¡Dionisia! ¡Dionisia! ¡Más vale que te «vaigas»!

Y como no se moviera, él, pensando, acordóse de que era algo sorda, y comenzó á chapotear, á «jacer chapileteos», para que le viese... ¡Ni por esas!

Ya el sol se había hundido detrás de la montaña, y como el primer alentar de la noche que llegaba, una fresca prisa voló dulcemente sobre el haz de las aguas trémulas, y corrió, haciendo crepitar la hojarasca en las orillas, y corrió á lo largo de los rastrojos amarillentos, á través de la llanura desolada, levantando el polvo de los caminos lejanos.

Celipín creía morirse. Castañeteábanle los dientes, corrióle por la médula una onda glacial, sentía como si mil agujas, finísimas le atarazasen las carnes... Creyó que la muerte misma, helada, implacable, le envolvía, ma, helada, se lo llevaba... Y por instinto, de pronto, irguióse un momento, y tapándose los ojos con las ma-

nos, echó á correr en dirección á la choza...

Al pasar junto á la Dionisia tropezó en un guijarro, cayendo de espaldas. Pero no gritó, á pesar del dolor, ni separaba las manos de los ojos. Cuando los abrió, ella había desaparecido.

*

Lo que temía. Al llegar á casa, recordo para que compareciera ante el alcalde. Dudó un momento; pero como era hombre, requirió el garrote, echóse la chaqueta al hombro, y allá fue se derecho.

—¡Siéntate, hombre, siéntate!—dijole Dionisia, haciéndole sitio en el banco de madera, junto al hogar. El padre andaba por el corral, echándole pienso á los «güés».

Celipín, vacilando, receloso, hubo de sentarse, al fin.

—Pues sobre eso de que hablamos este invierno—prosiguió atrevidamente ella—quería decirte que pensándolo bien, estoy conforme, y si tú sigues pensando lo «mesmo», no hay más que «tratalu» con el «padri», y al avío. Ahí viene.

Se oían pasos y la voz ronca del tío Madruga. «¡Condenaos!» de «güés»!

—¡Mira, muchacha, antes de «ná», saca un jarro del güenu pa festejar la cosa! ¡Lo primero es lo primero!

Más tarde, cuando Celipin salió de casa de la Dionisia, no cabiéndole el júbilo en el cuerpo, púsose las manos en forma de bocina; y un alarido formidable, rasgando el silencio de la noche estival resonó un momento en portales y rinconadas, y fué á perderse en el misterio de los campos cercanos, haciendo ladrar á los perros de las eras...

EMIGDIO PLASENCIA.

DISCURSO

de D. Melquiades Alvarez

(Conclusión)

La inteligencia con los socialistas

Necesitamos algo más, correligionarios; necesitamos mantener á todo trance la Conjunción republicano-socialista, que es la fuerza más decisiva y poderosa con que cuenta España para su transformación política. Pero necesitamos también, no quiero ser exclusivista, no se puede ser exclusivista, mantener una inteligencia cordial, cordialísima, con todos los demás republicanos, incluso con los que no pertenecen á la Conjunción; que, al fin, todos nosotros, por encima de nuestras diferencias y olvidando pequeños resquemores, habremos de encontrarnos en el terreno de la lucha, impulsados por el amor á las ideas, cuando llegue el momento, que creo será pronto, de poner á prueba nuestras energías para lograr el triunfo de nuestro ideal común.

Ya sé yo, porque lo sé me gusta decirlo, que hay algunos republicanos, muy pocos, por fortuna, que consideran perjudicial esta alianza momentánea con los socialistas. Hay algunos, no hay que negar la realidad, hay algunos que suponen que las predicaciones de los socialistas, excesivamente pacifistas, pueden molestar la susceptibilidad del Ejército, con cuyo concurso es indispensable contar preferentemente para la obra revolucionaria. Yo os digo que éste es un desvarío producido por el desate de la pasión, que oscurece el entendimiento. Un partido republicano que por culpa suya, por intransigencia suya, por voluntad suya, frente al desenfreno de la reacción monárquica permaneciera divorciado del partido socialista, sería un partido republicano á quien le faltaría una gran parte del espíritu revolucionario español. Yo he predicado la inteligencia con los socialistas en una época en que los socialistas eran mis mayores y más encarnizados enemigos; y la he predicado porque presentía que este régimen dinástico que ha dejado en la Historia fama de perjurio y de desleal, olvidando los deberes constitucionales, haría traición á la libertad, con la que ha transigido por miedo; pero con la que vive en perpetua é irreductible discordia. Y mis presentimientos se realizaron... La reacción fernandina, con todos sus horrores, se desató sobre España en un verano trágico, el de 1909; se atropelló la Constitución, se escarneció la libertad, se utilizó la justicia como espada de la venganza y á veces como instrumento del crimen, se fué á la guerra contra la voluntad del país, clausurando súbita y cobardemente las Cortes; se inició desde arriba, para deshonrarnos ante el mundo, una política de represión inhumana y bárbara, puesta al servicio de menguados y abominables intereses... ¡Se realizaron mis presentimientos, correligionarios de Madrid! Recordad á Ferrer, á Baró, al pobre Clemente García, á todos los que fueron víctimas de aquella represión, cuyos nombres piden vindicación y justicia. Y lo menos que podemos hacer es inutilizar á los gobernantes que de manera tan inicua procedieron. No deben volver, que lo oigan los conservadores, no deben volver ni aquellos tiempos ni aquellos hombres. Si arriba, no escuchando los ecos y las protestas nuestras, que no son los ecos del partido republicano, sino los ecos de toda la opinión del partido liberal y honrada del país, se da fácil acceso á la política ultramontana, deben advertir que no tendrán un minuto de vida tranquila, y, si lo tienen, será que somos impotentes ó que hemos perdido la memoria y la dignidad.

Se dice, correligionarios de Madrid, para privarnos de esa fuerza, que somos enemigos del Ejército. ¡Enemigos del Ejército nosotros, querido amigo Piñal!

EL Sr. PIÑAL: Marchad, y os seguiremos.

EL Sr. ALVAREZ: ¡Que somos enemigos del Ejército! Eso lo explotan algunos fetichistas del régimen monárquico, que se convierten en aduladores de los institutos armados para vincularlos á las vicisitudes de un partido monárquico y á los intereses deleznable del régimen. No; nosotros no somos enemigos del Ejército ni somos detractores del Ejército, porque esto sería tanto como dañar al interés nacional, con el cual vive el Ejército compenetrado y confundido. No; nosotros hemos dicho que el Ejército es la nación armada, y no puede tener otro interés que el interés de la colectividad entera, y no puede tener otro ideal que el engrandecimiento y la prosperidad de la patria. A los ojos del Ejército, el rey no puede ser el jefe de los institutos armados; el rey tiene que ser el primer servidor de la nación, nada más que el primer servidor de la nación. Y cuando la nación, por el órgano legítimo del pueblo, deja oír su voz soberana, el Ejército, que es el depositario de la fuerza, tendrá que rendirse ante esa voz, pasando si necesario fuera por encima de las instituciones.

Nosotros, sabedlo bien, respetaremos las ideas socialistas, porque con ellas tenemos una alianza momentánea y circunstancial para proclamar la República é iniciar un estado de derecho que tenga por base la libertad; pero nosotros no permitiremos que se injurie el Ejército porque esa injuria daña de rechazo á la patria, de la cual es servidor. Nosotros no permitiremos que se quebrante la disciplina militar, que es la ley obligada del honor, porque, sin disciplina, el Ejército no es Ejército, es una mesnada entregada á todos los abusos de la fuerza y á todos los desenfrenos de la impunidad. Es más, y quiero que lo sepa el Ejército, para que dé un mentís á esos miserables engañadores que nos presentan como enemigos suyos: yo he dicho siempre que mientras existan las nacionalidades, que mientras el país sea lo que es hoy, el cuartel y la escuela son dos grandes órganos de la energía nacional que se auxilian y completan recíprocamente; del uno brota la fuerza material, que para ser redentora necesita demandar sus inspiraciones á la ciencia y á la justicia; de la otra brota y fulgura el pensamiento, la vida fecunda é inagotable de las ideas, la obra magna del espíritu, que necesita de la paz para desenvolverse en el trabajo, necesita de la fuerza como indispensable garantía.

...



Mesa Revuelta

Agradecemos al nuevo administrador de Propiedades é Impuestos de esta provincia, don Victoriano Rodríguez Morán, el ofrecimiento de su concurso oficial y particular que nos hace en atento B. L. M., al que correspondemos poniéndonos á su disposición en idéntica forma.

*

El día 27 del actual dejó de existir el niño Juanito Machacón, á los pocos meses de edad, hijo de nuestro particular amigo don Francisco Machacón, empleado en la imprenta de este periódico.

*

Está abierta al público la fabricación de harinas de trigo limpias y cernidas en la charca de Valdelrey, sita en término de Arroyomolinos de Montánchez, de esta provincia.

*

Por absoluta carencia de espacio, dejamos de publicar varios originales de queridos amigos y correligionarios, que serán complacidos en el número próximo.



BAÑOS DE MAR EN PORTUGAL

PLAYA DE ESPINHO
la más hermosa, limpia, higiénica
y económica playa lusitana

VIAJE CÓMODO Y BARATO

Habitaciones de alquiler abundantes y bien amuebladas.

FONDAS Y HOTELES

Bien servidos y á módicos precios.

LA TEMPERATURA MAS AGRADEABLE DE LA PENINSULA

Sin exceder 26 grados en verano ni descender 12 en invierno.

PRÓXIMA DE LA CAPITAL DE OPORTO

Distando 40 minutos de tren y pasando la vía férrea por centro de la población, con el movimiento diario de cincuenta trenes.

A CINCO HORAS DE LISBOA

Excursiones facilísimas y de insignificante coste á los puntos más hermosos de Portugal, como son: al Busaco, Aveiro, Braga, Coimbra y al hermosísimo Valle do Vouga (nueva línea férrea desde Espinho) etcétera, etcétera.

ALREDEDORES LOS MAS PINTORESOS

Tip. «La Minerva» de Serafin Rodas

SECCION DE ANUNCIOS

Recomendamos eficazmente á nuestros correligionarios de la provincia, las casas que se anuncian en esta plana

EDELMIRO ESTEVA
CÁCERES

Fábrica-Industria Corcho-Taponera, Fábrica de Baldosines de Corcho natural, patentados, los más cómodos y duraderos para pavimentos.

Venta de toda clase de Tapones y demás referente al Corcho. Compradores de Corcho en todo tiempo.

FRANCISCO CRUZ QUIRÓS
COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Unico depositario para España y Portugal de la renombrada

CERVEZA MAHOU
SAN ANTÓN, 22.—CÁCERES.

ANTONIO RUBIO
ALFONSO XIII, NÚM. 28

Camas de hierro, inglesas y del país.—Muebles.—Armas de fuego.—Aparatos higiénicos.—Fumestería.—Aparatos para la agricultura.—Máquinas de coser.—Material eléctrico.—Teléfonos.—Timbres.—Pararrayos.—Tubos acústicos.—Instalaciones de luz eléctrica.—Material.—Aparatos y cristalería.—Lámparas para luz eléctrica desde tres bujías en adelante.

FERNANDEZ Y MARTINEZ
ALMACÉN DE MADERAS Y VIGAS DE TODAS CLASES Y DIMENSIONES

Venta de yesos y cementos de inmejorable calidad.

DESPACHO:

JUNTO A LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL

Y

Calle de Santa Gertrudis, número 1.—Cáceres

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE



La Unión y El Fénix Español
COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS
DOMICILIADA EN MADRID

Capital social EFECTIVO: (2 millones de pesetas.)
Completamente desembolsado
Superior al de todas las demás Compañía que operan en España

Reservas y reservas Ptas. 58 Millones
Sinistros pagados desde su fundación Ptas. 130 Millones
Sinistros pagados por incendios 908 (solo en España) durante el año Ptas. 2 750 577

45 años de existencia.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS
SEGUROS SOBRE LA VIDA

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

D. Claudio González Alvarez
Oficinas: calle de Grajas, 15 y 17
CÁCERES.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en saera y el grano en los graneros por el transcurso de un año, á la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

Agencias en todas las poblaciones de importancia

«**ERA NUEVA**»

PERIÓDICO REPUBLICANO

Suscripción: 2 pesetas al trimestre.—Anuncios, á precios convencionales.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Plazuela de los Caldereros, núm 4, Cáceres.